

EL MENSAJERO

AÑO 23 · NÚMERO 1207 · DOMINGO 27 DE OCTUBRE DE 2024

Ventanas en los cielos

«Creo; ayúdame en mi incredulidad»

— MARCOS 9:24

POR DIANA DÍAZ DE AZPIRI

¿Qué hay de malo en la incredulidad?, me preguntaron hace poco. Las dudas en nuestra vida son normales hasta cierto punto; sin embargo, persistir dudando es algo que ofende a Dios. Y nuestra incredulidad en ocasiones es un estilo de vida.

Leí un relato en un libro acerca de un hombre que vivía en Long Island y había mandado pedir a una tienda un barómetro sofisticado y muy sensible. Cuando le llegó el pedido, quedó desilusionado al ver que la aguja marcaba insistentemente la zona de «huracán».

Lo sacudió varias veces para tratar de desatascarlo, pero sin éxito. Así que escribió al almacén poniendo una queja para su devolución. A la mañana siguiente, se fue a su trabajo en Nueva York, y cuando regresó a Long Island en la noche, el barómetro junto con su casa habían desaparecido por la llegada de un huracán.

¿Para qué adquirir un barómetro y luego dudar de lo que marque?

Me llamó la atención por qué razón este hombre no sabía de este huracán en las noticias. Indagando en Wikipedia acerca de este huracán, encontré que un día antes (es decir, cuando el hombre recibió el barómetro) había sido previsto por el Sistema Meteorológico Nacional ¡que pegaría en Miami! Este huracán, recordado como el «Expreso de Long Island» por su gran velocidad, cambió su trayectoria en solo unas pocas horas (es decir, mientras este hombre se encontraba en su trabajo), destruyendo

57,000 hogares.

Hubo una época en la historia de Israel en que Samaria, su capital, estaba sitiada por los enemigos arameos, y por esta causa prevalecía la escasez de alimentos a tal grado que la gente moría por la hambruna. Entonces Dios mandó al profeta Eliseo para predecir la abundancia de pan en tan solo 24 horas: «Así dice el Señor: “Mañana como a esta hora en la puerta de Samaria, una medida de flor de harina se venderá a un siclo, y dos medidas de cebada a un siclo”. Y el oficial real en cuyo brazo se apoyaba el rey, respondió al hombre de Dios, y

dijo: Mira, aunque el Señor hiciera ventanas en los cielos, ¿podría suceder tal cosa?» (2 Reyes 7:1-2).

Seguramente este oficial era el que mejor informado estaba de la difícil situación de Samaria. Tal vez él había agotado todas las opciones para que llegara algo de alimento a la ciudad. Cuando estamos inmersos

en nuestros problemas, la fe se nos acaba y la esperanza brilla por su ausencia. Este oficial fue más allá al sugerir que ni Dios los podía ayudar.

No poder creer que nuestra ayuda vendrá del único Dios verdadero que hizo los cielos y la tierra es equivalente a creer que nuestro problema es mayor que nuestro Dios.

El profeta Eliseo no perdió tiempo al sentenciar al oficial con estas palabras: «He aquí tú lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello» (2 Reyes 7:2). ¡Pero igual y tampoco creyó esto!

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Sean bienvenidos

Ya sea que nos visiten por primera vez, o que asistan a La Vid con regularidad, queremos darles la más cordial bienvenida esta mañana. ¡Que Dios les bendiga!

Oremos por sabiduría

Siempre hay una decisión que tomar, un camino para elegir, algo importante que decidir. Y muchas de las veces no estamos seguros de qué es lo mejor. Pero Dios sí lo sabe, y al poner en sus manos nuestra duda, Él moverá nuestro corazón para escoger el camino correcto. «La suerte se echa en el regazo, mas del Señor viene toda decisión» (Proverbios 16:33).

CREADOS PARA ADORAR



HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx

«BUENO ES DAR GRACIAS AL SEÑOR, Y CANTAR ALABANZAS A TU NOMBRE, OH ALTÍSIMO; ANUNCIAR POR LA MAÑANA TU BONDAD, Y TU FIDELIDAD POR LAS NOCHES. CON LAÚD DE DIEZ CUERDAS Y CON EL ARPA, CON LA MÚSICA SONORA DE LA LIRA. PORQUE TÚ, OH SEÑOR ME HAS ALEGRADO CON TUS OBRAS, CANTARÉ CON GOZO ANTE LAS OBRAS DE TUS MANOS.»
—SALMOS 92:1-4

Ventanas en los cielos

Continúa de la Pág. 1

La incredulidad es un estorbo que nos impide recibir las bendiciones y milagros que Dios tiene para nosotros.

Cuando en una ocasión los discípulos no pudieron liberar a un joven de los espíritus inmundos que lo atormentaban, Jesús dijo: «¡Oh generación incrédula!» (Marcos 9:19). Jesús hizo esta crítica a los discípulos señalando el fracaso debido a su incredulidad.

Cuando el padre del muchacho insistió en ir a Jesús para pedir su ayuda, le dijo: «... pero si tú puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos. Jesús le dijo: ¿Cómo si tú puedes?» (Marcos 9:22-23). Una vez más, Jesús se topa con la incredulidad.

Jesús pudo pensar: ¡Ibas muy bien, hombre! Te acercaste a mis discípulos y, al fracasar estos, te acercaste al único que te podía ayudar. Ibas bien, no te desalentaste; ¿pero luego cómo me dices... «si tú puedes»?... ¿Crees que puedo o no crees?, ¿crees que soy suficientemente grande para este milagro o no lo crees?

«¿Cómo si tú puedes? Todas las cosas son posibles para el que cree» (Marcos 9:23).

Con estas palabras Jesús le está mostrando que si el milagro no se lleva a cabo no es porque Jesús no pueda, sino porque él no cree.

En seguida, el padre del muchacho hizo una confesión poderosa y una petición: «Creo; ayúdame en mi incredulidad» (Marcos 9:24).

En su honesta lucha con la incredulidad, el padre solicitó al Señor que removiera todas sus dudas y le concediera suficiente fe.

Santiago nos dice que el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra. Y agrega: «No piense, pues, ese hombre, que recibirá cosa alguna del Señor» (Santiago 1:7).

Si nos ponemos a pensar en cómo le podría hacer Dios para ayudarnos a salir de nuestra dificultad, ¡nunca lo adivinaríamos!

En la historia de Eliseo, el oficial nunca se imaginó cómo obraría Dios para solventar su crítica situación, y por esa razón no lo creyó. Pero fíjate cómo obró Dios. Estando cuatro leprosos sentados en las afueras de la ciudad esperando la muerte, pensaron en ir con los enemigos arameos, quizás ellos les podrían dar algo de pan, de todos modos morirían allí. Así que fueron, y al entrar se dieron cuenta de que la ciudad aramea estaba abandonada. Todos sus enemigos habían huido al escuchar un gran estruendo de ejércitos en tropeles y caballos, y abandonaron la ciudad llena de provisiones. Dios hizo que escucharan ese estruendo para asustarlos y así poder dar provisión a los de Samaria. Los leprosos corrieron y avisaron al rey de Samaria de la abundancia de pan. Así que las herramientas que Dios usó para tal milagro fueron un gran estruendo y cuatro leprosos.

¿Quién lo habría adivinado?

Trajeron todo el alimento a la puerta de Samaria y el rey puso a cargo al oficial para administrar la provisión. Aquel oficial que 24 horas antes había dicho: «Mira, aunque el Señor hiciera ventanas en los cielos, ¿podría suceder tal cosa? Y Eliseo dijo: He aquí tú lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello. Y así sucedió, porque el pueblo lo atropelló a la puerta, y murió» (2 Reyes 7:19-20).

Hay mucha sabiduría en las palabras que dicen «No hay que ver para creer, sino hay que creer para poder ver». Pidámosle a Dios que nos ayude en nuestra incredulidad.



Domingo 3 de noviembre
10:15 am | Auditorio La Vid

Del Viñador

Restauración completa

«Crea en mí, oh Dios,
un corazón limpio,
y renueva un espíritu
recto dentro de mí.»

— SALMO 51:10

A Dios le gusta decorar. Dios tiene que decorar. Permítasele vivir mucho tiempo en un corazón y ese corazón comenzará a cambiar. Los cuadros de dolor serán reemplazados por paisajes de gracia. Los muros de ira caerán demolidos y se restaurarán los débiles cimientos. Dios no puede dejar una vida sin cambiar, como una madre no puede dejar sin secar las lágrimas de un hijo, o no debe dejarlo sin la corrección oportuna.

Esto podría explicar algunas de las molestias en tu vida. La remodelación del corazón no siempre es grata. No objetamos cuando el Carpintero agrega unos cuantos entrepaños, pero se le conoce por echar abajo toda el ala derecha de la estructura.

Él aspira a grandes cosas contigo. Dios prevé una restauración completa, y no se detiene hasta que termina... Quiere que seas como Jesús.

— MAX LUCADO



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco

Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda

Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri

Colaboradora editorial

E-mail:

elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

• **Reunión de hombres**
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• **Reunión de mujeres**
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

• **Familias La Vid**
8:00 - 9:00 pm - en línea
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

• **Xion - Reunión de adolescentes**
6:30 - 8:00 pm
• **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354